

zes:—Ay fi de puta, non me escaparedes que non seades enforcado. Et Barroquer que lo oyó, le respondió:—Non será asy, si á Dios plaz. Et començó de gritar. Entonce aguyjó el caualllo que se non detouo mas; et mas toste se alongó dellos que marauilla, et fuese por Columer su uia; et la luna era muy clara, et llegó á ora de matines á Proyns, et pasó por y sin embargo ninguno, et el rey Cárlos llegó y al alua del dia, et Ougel et el duque don Aymes, et con ellos bien trecientos á caualllo, et fueron preguntandó á los de la villa:—Vistes por aquí pasar un villano encima de vn buen caualllo?—Et ellos dixieron que non sabian del parte. Et Barroquer que iba en el buen caualllo ruçio, tanto andó de dia et de noche que llegó á tierra do fué muy bien recebido; mas tanto cuytó el caualllo que era todo trassuado; et así fué ante el infante Loys, et presentógelo et díxole:—Tomad este caualllo, señor infante, que es el mas marauilloso que nunca omme vió, que fué del rey Cárlos, vuestro padre. Entonce le contó cómo Cárlos feziera ayuntar su hueste en Paris, muy grande, et que yacia en ribera del rio; et quando el rey me vió levar su caualllo, mandó venir su hueste en pos de mí, et él venia delante mas brauo que un leon: et poder los hedes fallar á siete leguas de aquí muy pequeñas.—Por Dios, dixo el infante: ¿assy uien en pos de vos mi padre por su caualllo?—Certas ssy, dijo Barroquer.—Barroquer, dixo el infante, ¿qué gente anda con él? Non me lo niegues.—Señor, dixo él, bien son treynta mill; los unos vienen delante, et los otros detrás; así como les aturan los caualllos, mas bien los podedes todos prender, si quisierdes.—Quando esto Loys oyó, començó á decir:—Armas, armas, caualllos!... ca yo prenderia de grado á mi padre, en tal que lo feziese otorgar con mi madre.—Entonce veria des griegos, así los altos como los baxos, correr á armarse, que non fué y tal que se dende escusar quisiese, et el enperador Ricardo fué armado en los primeros muy ricamente, et subió en su caualllo, et don Almerique de Narbona, et Guyllemér, el guerreador, et todos los otros de su compañía, et assy se ayuntaron en un punto bien treynta mill; et Barroquer dezia:—Todos los poderedes prender, si quisierdes. Quando esto vió Loys, començó á dar bozes que mouiesen. Entonce fueron su carrera, aguyjando quanto podían contra los franceses, et yendo asy, dixo el infante:—Ay Dios, Señor, que el mundo formaste por tu grant poder et quisiste que fuese poblado de gente, dá al rey mi padre coraçon que resçiba á mi madre por muger, asy como deue. Assy se fué la hueste de los griegos muy esforçadamente, assy que de los piés de los caualllos salia tan grant poluo, que muy de lueñe paresçia. Quando esto vió el enperador Cárlos, fué mucho esmayado, et el duque don Aymes le dixo:—Señor, en barata somos; mucho corrimos me semeja en pos el penitencial. Ahé aquí los griegos vienen de rrandon con Loys, vuestro fiyo, que es muy sañudo de su madre que echastes de vuestra tierra; et con él vienen Almerique de Narbona et sus fijos, et mucha otra caualleria, et el enperador Ricardo de Constantinopla que uos desama mortalmente, por su

fija que avedes dexada, onde entonce creyestes los traydores que Dios maldiga. Ora es por eso vuestra tierra metida en duelo et en tormenta; et nos por ende seremos todos presos ante del sol puesto; et seria muy grant derecho para la fé que deuo á Dios, desy que todos somos desarmados, si non de nuestras espadas, si nos non uviaimos acoger á algun castiello; nunca tal perdida perdimos desque perdimos Oliver et Roldan, como esto será; nunca desde entonce acá oue tan grant paur, como agora hé: Dios nos acorra.

XXXIX. Don Aymes, dixo el enperador, por buena fé non sé lo que y podamos fazer: bien sé que el enperador de Constantinopla me desama mortalmente et há razon por qué; ca eché su fija de mi tierra muy malamente, et nos non auemos castiello, á que nos acojamos.—Señor, dixo Salamon, aquí non auemos que tardar, ca el proueruo diz que *mejor es buen fojr que mal tornar*. Entonce se asonbraron los franceses ante el rey Cárlos, mas non avia y tan bueno que paur non ouiese; ca mucho dubdauan los griegos que venian de rrendon.—Señor, dixo el duque don Aymes, entendet lo que uos quiero dezir: á ssiet leguas de aquí há un castiello en una montaña, á que dizen Altafoja: ya lo uos toviestes cercado, quando yazia dentro Grifonet que fizo la traycion, quando vendió Roldan al rey Marssil, et non uos pudo escapar, ante ouo su guardon de la traycion que feziera, ca fué quemado. Pues vayamos á Altafoja, et sy nos y çercaren, muy bien nos defenderemos, si Dios quisier; et mal aya el que non se defendiere fasta su muerte. Et Cárlos dixo:—Agora fagamos esa via de parte de Dios. Et estonce mouieron de rrendon contra Altafoja, et el enperador cató la grant gente de los griegos que en pos ellos yuan quanto mas podian: assy que ante que fuesen encima de la montaña, los alcançaron los griegos. Ally podriades ver mucho golpe de espada et de lança et de porra; mas los franceses puñaron de se acoger á la rocha, ca bien veyan que los non podia durar, et desque fueron en el castiello, cerraron muy bien las puertas. Assy fueron los franceses encerrados onde sse desmayaron mucho, et los griegos los çercaron á derredor, et mandaron tender tiendas et tendejones en que posasen, et fezieron choças de ramas; mas pero ante que los franceses se acogiesen, prendieron dellos los griegos veynte et cinco. Et destes eran dos de los traydores que Dios maldiga: el uno dellos era Mançion, et el otro Justort de Claurent, et por estos dos fuera la reyna traida et echada á dolor et á desonrra de ssy. Et leváronlos al infante Loys, á qui plogo con ellos, et díxoles:—¿Quién sodes? non me lo neguedes. Et ellos respondieron:—Señor, nos ssomos de Francia, et esto sabredes por verdat, et somos vuestros presos: agora fazet de nos lo que uos plogier. Et entretanto llegó Barroquer ssañudo et de mal talante, et cató los traydores muy sañudamente, et dixo á muy alta boz:—Yo non seria tan ledo, sy me diessen doscientos maravedis de plata, como ssó con estos dos falsos que aquí veo presos, que non ssé peores en toda la tierra. Señor, dixo él al in-

fante, estos malos son de contar por culpantes: este vno há por nonbre Mançion, et el otro Justort de Monteclaro; estos dezian al rey que me mandase sacar los ojos; mas agora los mandat uos por eso rastrar ó enforçar por las gargantas.—Yo lo otorgo, dixo el infante. Entonçe fezieron traer dos roçines, et atáronlos á ellos, et rastráronlos á vista del rey, que estaua encima del muro d'Altafoja.—Ay Dios, dixo el rey, ¿cómo non ensandezco de pesar? Por que así veo arrastrar mis omnes, et los non puedo acorrer, el coraçon me deuia por ende quebrar. Grant pesar avia por ellos el rey Cárlos; et despues que fueron arrastrados, mandaron erguyr forcas, et pusiéronlos y, et assy ouieron los traydores lo que mereçian de la buena dueña que trayeron, et fezieron desterrar á tuerto. Et el infante Loys que era de prestar, fizo traer ante ssey todos los otros presos, et dixoles su raçon tal:—Señores, dixo él, ¿sabedes lo que uos demando? Quiero que uos vayades quitos para el rey Cárlos, et saludat me primeramente á mi padre, et dessy á don Aymes, et á Ougel; estos dos nunca yo ví, mas oylos preciar; et dezidles que si yo pudiese que de grado me acompañaria á ellos, et por Dios dezidles de mi parte que rueguen al rey que resciba á mi madre por muger, et que fará muy grant limosna. Et los presos respondieron que su mandado farian de buenamente, et diéronle graçias et merçedes de que los quitaua, et comendáronlo á Dios, et espediéronse, et partiéronse dél, et fuéronse á Altafoja; et desque fueron ante el rey, saluaron á él, et á toda su conpañia, et otrosi saluaron á don Aymes et á Ougel de parte del infante, et dixiéronles su mandado.—Señor, dixieron ellos al rey, el buen Loys, vuestro fijo, nos quitó et enbia uos dezir por nos que rescibades á su madre, et que faredes y muy grant bien et muy grant limosna; et el Apostólogo, que es señor de la ley, verná á vos á pié por este pleito et esta auenencia traer, si uos quisierdes, et don Almerique de Narbona con todos sus amigos; et sabet que Mançion es enforçado et Justort, su cormano; ca el palmero que uos sabedes, los fizo enforçar, et dize que otro tal fará de los otros traydores que buscaron mal á la Reyna, bien ante vos que los non poderedes ende guardar.—Ay Dios!... dixo el rey, ¡quántas ontas me ha fechas aquel maldito de palmero. Non folgaré si dél non fuesse vengado. Grant pesar ouo el rey, quando oyó menazar sus omnes. Entonçe llamó á don Aymes et Lardenois et Ougel:—Amigos, dixo el rey, consejatme: ¿qué fará sobre esto?—Señor, dixo don Aymes, yo vos lo diré: quando anocheçier, nos saliremos fuera et iremos contra la hueste, et ellos non se guardarán de nos, et feriremos en ellos ssin sospecha, et mataremos et prenderemos dellos muchos.—Yo lo otorgo, dixo el rey, ssy quier que non prendiesedes otro ssy non el palmero que lleuó el mi cauallo; et pues esto dexistes ponerlo por obra. Entonçe se partieron de allí et fuéronse guaysar, et armáronse de las armas de los burgueses de la villa lo mejor que podian; et desque fueron armados et la noche veno, salieron fuera del castiello, et fuéronse deçiendo por la montaña, asi que llegaron al llano, dó yacia la hueste

de los griegos, asi fueron ascusamente que los griegos nunca dellos fueron apercebidos, fasta que ferieron en ellos ssin sospecha; et començaron á ementar á altas bozes: ¡*Monjoya!* ¡*Monjoya!* la seña del rey Cárlos.—Et los griegos que seyan comiendo muy seguradamente, salieron taste, que non cataron por pan, ni por bino, nin por carne; mas los franceses los cometieron muy fieramente. El roydo fué muy grande por la hueste et fueron armados mas de veynte mill, et dexaron sse correr á los franceses, mas los franceses quando esto entendieron, començáronse de allegar contra el castiello, ca bien vieron que ssu fuerça non los valdria nada; et do se iban acogiendo fallaron á Barroquer, que andaua en un buen cauallo de Alemania que le diera el infante, et saliera contra el enperador; mas aueno assy que se esperdiera dellos, et cogióse por otra carrera. Pero tanto que Barroquer á Ougel vió, alçó su bordon por lo ferir; mas Ougel le desuió el golpe ca ouo del miedo, et echóle mano et trauóle en la barua, que tenia grande como griego, et cogiólo ssó el braço, et començólo de apretar, assy que lo desapoderó; et Barroquer començó á dezir:—Ay Sancta María, válame! ca ssy me lieua al castiello, yó muerto ssó. Et el infante Loys que ende la boz oyó, començó de correr contra aquella parte; mas non lo pudieron acorrer, ca Ougel que non avia sabor de lo dexar, lo tenia todavia, et lo leuaua suso contra el castiello. Et el infante desque vió que lo non podia aver, tornóse á la hueste, mas mucho fazia gran duelo por Barroquer, ca muy grant miedo avia que lo matasen.

XL. El enperador que seya en Altafoja atendiendo, llegó Ougel á la puerta et llamó, et abriéronle, et desque entró, lleuó á Barroquer antél, et diólo, et los franceses se ayuntaron y et dixieron:—Buen vejaz es este. Entonçe se leuantó en pié un traydor, Aloris, cormano de Galalon, et dixo al rey:—Señor enperador, para el apóstol San Pedro vos juro que este es el palmero que vos fuyó con el vuestro buen cauallo del campo de París: facet le agora por ende tirar los ojos de la cabeza; desy enforquenlo. Quando le esto oyó Barroquer, començólo de catar tan fieramente que marauiella, et erguyó la tiesta et apretó los dientes, et alçó el puño, et fuése á él, et dióle tal puñada en los dientes que le quebró los bezos, et le fizo saltar los dientes, et dió con él en tierra á piés del rey Cárlos.—Tírate de aquí, dijo él, lixoso, malo, traydor, que por ty et por tu linage fué echada la Reyna Seuilla, mi señora, muger del rey Cárlos, en desterramiento; mas si vos coge en la mano su fijo, non vos puede guarir cosa que uos á todos non enforque ó non queme. Quando esto vió el enperador, como sseya de mal talant, metió voces:—Prendetlo, prendetlo, et ydlo luego enforçar. Entonçe fué preso Barroquer, et atáronle las manos, et pusiéronle el paño ante los ojos. Agora le vala Dios, ssynon agora lo enforcan.

XLI. Entonçe presieron á Barroquer aquellos á quien el rey mandó et fezieron erguyr la forca ençima de la rocha, al pie del castiello, asy

que bien lo poderian de allí ver los griegos.—Agora, dixo el rey, guardatlo que se non vaya; ca para aquel Dios que veno en la vera cruz, non ha cosa que me lo quitase de manos que lo non enforcasse; et en mal punto para ssey me leuó el mi buen cauallo. Desque las forcas fueron alçadas, los traidores fezieron allá leuar á Barroquer. Desque se él vió en tal peligro, començó mucho á plañer et dixo:—¡Ah Dios Señor, que muerte pendieste en la vera cruz por los pecadores saluar, aué merçet de mi alma, ca el cuerpo llegado es á su fin. Ay! infante Loys, Dios te guarde de mal; ca yo jamás nunca te veré. Dios ponga paz entre ty et tu padre, et que uos acordedes de consuno. En todo esto los traydores fezieron erguyr una escalera, porque lo sobiesen suso; entonçe le echaron una sogá á la garganta.—Ay vejancon, dixo Aloris, venida es vuestra fin. Assy que Dios, nin omme, nin muger non uos pueden guardar que non seades colgado. Quando esto Barroquer oyó, tomóse mucho á llorar; dessy començó á rrogar aquel Señor que ende há el poder que le guardase el alma que non fuese perdida; et desque le ataron la cuerda á la garganta, aquellos que Dios confonda, le echaron el paño ante los ojos. Atanto llegó y el duque don Aymes et Ougel con él et toda su conpañía; et desque y fueron, el duque dixo:—Palmero, mucho feziestes grant follía, quando uos leuastes el muy buen cauallo del rey; ora sereades por ende enforcado á vista de todos los de la hueste.—Señor, dixo Barroquer, por Dios, fi de Santa Maria, auet merçet de mi, que me non enforquen et yo uos diré verdat: yo hé nombre Barroquer, et ssó natural de Emaus, et por guardar la reyna, quando fué echada á tuerto, dexé mi muger é mis hijos: tanto oue della grant duelo, quando la fallé sola en el monte, muy triste et muy esmayada, aquel tienpo que Macaire fizo la grant trayeion, quando mató á Auberi de Mondisder, que la andaua buscando por la escarnecer; mas á Dios non plogo que la él fallase, mas yo la fallé en aquella ora muy grant mañana, en saliendo de un monte; dessy guyéla et fuíme con ella, et andamos tanto que llegamos á una villa que dizen Urmesa, et y encaeció de un fijo que es muy buen infante, á quien puso nombre el rey de Ungría Loys, quando lo sacó de fuentes, et yo lo crié sienpre, et agora hé por ende tal gualardon de su padre que prenderé por ende muerte. ¡Ay enperador de Francia!... Dios te lo demande; ca tú echastes de tierra la buena reyna tu muger... et Dios no haya parte en la tu alma, sy la non rescibieres; et estás por ende en orade perder la vida! Quando esto oyó don Aymes, fué ende muy ledo, et llamó á Ougel el dixo:—Agora non ha cosa en el mundo porque dexase de ser vengado de los traydores que á tan grant tuerto fezieron echar la reyna: desy dixo al palmero:—Amigo, dime verdat et non me niegues cosa. ¡El infant que tú dices, es acá yuso en aquella hueste et su madre la reina Seuilla, mugier del rey Cárlos? Ssy fué verdat, asi como tú dizes, que la guareçiste, çertas que tú deues por ende aver muy grant honra, et por buena fé que la yria ver de buena mente, et que todo quanto

ouiesse, posiesse en su servicio et en su ayuda.—Señor, dixo Barroquer, bien vos lo juro para la fée que deuo á Dios que yo la guardé sienpre, et que y es. Quando esto oyó el duque don Aymes, ssacó su espada de la bayna, et dixo á aquellos que lo tenian que dexassen, ssey non que les tajaria las cabeças. Entonçe lo fizo desliar et quitarle el paño delante los ojos. Et los traydores sse fueron quejar al enperador del duque don Aymes, et del bueno de don Ougel, et de Lardenoys, que les quitaran el palmero; et el enperador embió por ellos, et ellos venieron.—Don Aymes, dixo el enperador, por Dios, ¿por qué non dexastes enforçar aquel ladron?—Señor, dixo don Aymes, yo vos lo diré.—Non vos lo quiero oyr mas, dixo el enperador; oy esté ya asy; mas de mañana non me puede escapar. Entonçe llamó á Focart et Gonbaut, et Guynemer (estos eran de los traydores), et fizogelo dar et díxoles que lo guardassen que se les non fuesse, ssynon que los enforcarian por ende, que por ál non pasarian; et ellos dixieron que bien lo sabrian guardar. Et los de la hueste sse asentaron á comer: mas el infante Loys non comia, ante començó á fazer el mayor duelo del mundo por Barroquer, et á llorar; et el enperador su auuelo, que lo sopó, et el Apostóligo lo fueron confortar, et dixéronle:—Amigo infante, agora dexat vuestro duelo, ca Dios lo puede muy bien guardar.

XLII. Señores, dixo él, ssey lo mi padre mata, yo jamás non aueré alegría en quanto viua. Atanto aquí viene Griomoart ante él, et quando lo cató cómo lloraua, ouo ende muy grant pesar, et díxole á muy altas bozes:—¿Et qué avedes, muy buen señor? Non me lo neguedes; ca so el cielo non ha cosa que uos querrades, que uos lo yo non vaya demandar, et uos lo traya.—Amigo, dixo el infante, yo uos amo mucho, et por ende uos lo diré: Barroquer, que uos sabedes, leuáronlo preso al castiello, de que me pesa tanto que uos lo non sé dezir; et bien cuydo que non ha cosa que lo guarezca, que mi padre non lo faga enforçar.—Señor, dize Griomoart, non uos desmayedes, ca yo uos lo cuydo dar ante del medio dia, sano et saluo, ca yo sé un tal encantamiento, por que lo quitaré dende et uos lo traeré sin ningunt dapno.—Amigo, dixo el infant, ssey uos esto fazedes; non ha cosa que me demandedes que uos lo yo non dé. Entonçe fazia un poco oscuro, et Griomoart se aparejó et començó á dezir sus conjuraciones et á fazer sus carántulas que sabia muy bien fazer. Entonçe se començó á cambiar en colores de muchas guisas, indio et jalde et barnizado; et los omnes buenos que lo catauan, se maravillaron ende mucho.—Señores, dixo Griomoart, non vos desmayedes, ca ante que yo torne, aueré muertos dellos bien catorce.—Amigo, dixo el Apostóligo, non fagas, ca tal omme y poderia morrer, que tú non conosçerías, de que seria grant daño, et naçeria ende grant guerra; mas piensa de nos traer á Barroquer ayna; et sy fezieres alguna cosa, de que ayas pecado, perdonado te sea de Dios et de mí. Entonçe se salió Griomoart de la tienda et fué su carrera contra la montaña, et tanto andó que llegó á la puerta del grant alcázar, et ençima del muro estaua vn velador que tañía su cuerno, et

quando vió á Griomoart, dió muy grandes bozes et dixo:—¿Quién anda y? ¿Quién anda y? ¡eudad piedra, vay?. Quando esto oyó Griomoart, ouo pavor, et començó luego á fazer su encantamento et á dezir sus conjuraciones, en tal guisa que el velador adormeció; et Griomoart se fué á la puerta et metió mano á su bolsa et tyró un poco de engrudo que avia tan grant fuerça que tanto que tañió con él las cerraduras, luego cayeron en tierra. Et desque entró, fuése al palacio, et sol que puso la mano en la puerta, començó á dezir sus conjuraciones et el portal que era alto et lunbroso fué luego oscuro, et Griomoart entró muy seguramente et á la puerta del palacio falló diez omnes armados que tenían sus espadas muy buenas, et Griomoart que lo entendió, fizo su encantamento, et adormeciéronse luego de tal guisa que se dexaron caer estendiços unos cabo otros, á tales como muertos. Quando esto vió Griomoart, entró luego en el palacio et fallólos todos dormiendo, et pasó por ellos, todavía echando su encantamento, et tanto que fué fecho asy, adormecieron todos los caualleros, et vnos et otros que les tajaria las cabeças, et non acordarian. Et Barroquer mesmo que allá dentro yazia preso en la cámara, adormeciera tan fieramente que marauilla: et bien otrosy el enperador Cárlos et don Aymes, et Ougel, et los otros altos omnes yazian asy dormiendo que nunca pudieron acordar. Et en el palacio ardian quatro çirios que dauan muy grant lumbré; et Griomoart que dentro estaua, en su mano un baston, cataua á cada parte, si veria á Barroquer, et dixo:—¡Ay Dios Señor! ¿Et á qual parte yaz Barroquer?... yo juro á Dios que si lo fallar non puedo, que yo porné fuego al palacio et á todo el alcázar. Et començó de andar, buscando de cámara en cámara assy que lo falló preso á una estaca, et unos fierros en los piés, dormiendo muy fieramente. Et Griomoart lo despertó, et soltóle los fierros et las liaduras por su encantamento, et Barroquer fué muy espantado, quando vió á Griomoart.—Via suso, dixo Griomoart, muy toste; ca tú eres libre, si á Dios plaz.—Señor, dixo él; fablat mas paso que se non espierten estos que me guardan; ca nos matarian toste, que cosa non nos guarirá. Barroquer, dixo el ladron, en mal punto te espantáras, ca sse non despertarán fasta la luz. Entonce se començaron de salir, et Barroquer yua adelante et dixo al ladron:—Amigo, vayamos nos toste, ca el coraçon me trieme, de guisa que á pocas non muero de miedo.—Barroquer, dixo él, ¿por qué te espantas tú? Yo sseñero entré aquí; mas vayamos ver á Cárlos cómo le vá.—Cállate, dixo Barroquer, grant follia dizes. Por Sant Donís, dixo él, yo non yré á él por lo ver, ca mucho es fuerte omme; mas vayamos nuestra carrera; á diablos lo encomiendo. Et Griomoart non demoró más, et dexó á Barroquer estar cabo de vn pilar et fuése contra el lecho de Cárlos et descubriólo el rostro, por lo ver mejor et desque lo cató, dixo:—¡Ay Dios cómo es dultatorio el rey Cárlos!... mal venga á quien le fizo que echase su muger. Esto fezieron los traydores, que Dios confonda: non puede ser si se junta la hueste de los griegos et la deste que y non aya muy

grant daño de anbas las partes; ca este non se querría dexar venter. Nunca tan fuerte rostro vi de omme. Entonce llamó á Barroquer por le mostrar el rey Cárlos; mas el otro non fuera allá por cosa del mundo. Despues desto Griomoart començó de catar de una parte et de otra, et vió estar á la cabecera del enperador la su buena espada que llamauan *joliosa* á quien non sabian par, sy non era *durandana*, et tomóla luego, et dixo que la leuaria al infante Loys. Atanto se tornó, et falló á Barroquer estar trás el pilar muy callado, que rogaua mucho á Dios que se non despertasen los de adentro nin lo fallasen ssuso. Compañero, dixo él, ora pensat de andar; bien me semeja que si me alguno quisiese mal fazer, que me non acórreriades. Non me semejades mucho ardido: nunca peor compañero vi para escodruñar castiello.—Por Dios, dixo Barroquer, dexat estar, et vayamos toste, et pensemos nos de acoger. Entonce se fueron á la puerta del castiello et salieron fuera, et fuéronse quanto mas podian yr contra la hueste. Et aveno que aquella noche rondaua el buen enperador de Grecia, et el infante Loys su nieto con él, et quando los vió venir, aguyjó el cauallo contra ellos; mas quando conosció á Barroquer abraçólo mas de cient vezes, et besóle los ojos et las façes, et fizo con ellos anbos la mayor alegría del mundo, et el ladron presentó la buena espada al infante et díxole:—Tomad, señor, la espada de vuestro padre que llaman *joliosa* que es preciada tan mucho; et él la tomó, et fué el mas ledo del mundo con ella, et díxole:—Amigo, non ha en el mundo dos cosas, de que tan ledo pudiese ser como de Barroquer et de esta buena espada; et de la una et de la otra avredes ende buen gualardon, si Dios quisier.

XLII. Entonce los leuó el infante á la hueste, et fezieron por ende todos muy grant alegría; mas la alegría de la reyna esta non auia par, quando vió á Barroquer. Mas del enperador Cárlos vos fablaré, et de su compañía. El velador adormeció que nunca despertó fasta la mañana, et quando acordó, dixo que le dolia mal la cabeça, et cató á derredor de ssey et vió la puerta abierta del castiello, et fuéle mal, et metió bozes: ¡Ora suso!... varones, traydos somos!... A estas bozes acordó el enperador et todos sus altos omnes que albergauan en el palacio con él que cuidauan aver perdido quanto avian. Mas cuando el enperador cuydó tomar su espada que cuydaua que tenia cabo ssey, et la non falló, á pocas non perdió el seso, et do vió á don Aymes et don Ougel cabo ssey, llamólos et díxoles:—Varones, ¿qué se fizo de mi espada *joliosa*?... Non me lo neguedes, si sabedes do es.—Señor, diz el duque don Aymes, non sabemos ende mas que uos.—Par Dios, dixo el enperador, asaz la busqué do la tenia á la cabecera, et nunca la pude fallar; mas bien fué que es furtada, et que yo ssó encantado; et ssey esto fizo el palmero, sea luego enforcado. Entonce fueron buscar á Barroquer aquellos que lo avian de guardar, et cuando lo non fallaron, començaron á llorar porque les fuera. Entonce se tornaron al rey, et dixieronle:—Señor, Barroquer nos

escapó et fuése á la hueste; asy nos encantó á todos que non dió por nos cosa; mas si lo otra vez pudiermos coger en la mano, luego sea enforcado: non aya y ál.—Traydores, dixo el rey, et qué es lo que dezides?... Despues que el cauallo es perdido, çerrades bien la establia; mas en mal punto vos fuyó, ca vos lo compraredes bien.

LXIII. Grant pesar ouo el enperador, quando le mostraron los fierros et las cadenas que tenia Barroquer que allí fincaran.—Por Dios, diz el enperador; asy vos escapó aquel que tanto mal me ha fecho?... ¡Ay!... et cómo me ha traydo aquel viejo malo, que la mi buena espada me tomó por la leuar al infante Loys! Nunca desque naçí, fui asi dormiente como esta noche; mas para la fé que deuo á Dios, lixosos malos, en mal punto dexastes yr á Barroquer, aquel ladron malo. Entonce llamó á don Aymes et á Ougel de las Marchas, et díxoles:—Prendetme aquellos dos falsos malos, que auian de guardar el palmero.—Señor, dixieron ellos, fecho sea. Por estos dos fueron presos aquellos traydores et enforcados: que los non detouieron mas. Et el enperador dixo entonce:—¡Ay Dios! ¿et cuál cauallero será agora, que me leuará my mandado á Paris que me acorran, cá mucho grant menester me faz! Entonce se leuantó luego Ougel et fuése luego armar. Et desque caualgó en su buen cauallo *Breyefort*, veno antel enperador, et díxole:—Señor cómo mandades?...—Yd uos, dixo él, quanto pudierdes et dezit que me acorran. Entonce sse fué él deçiendo por la montaña, et desque llegó al llano, comenzó de aguyjar; mas grifones que lo vieron, corrieron en pos él á poder de caualleros, baladrando et gritando:—Preso sodes; non vos yredes. Mas el bueno de don Ougel non respondió á cosa que ellos dixiesen; mas quando vió lo gar et tiempo, enbraçó el escudo et tornó la cabeça del cauallo, et metió la lança só el braço et fué ferir aquel que lo mas alcançaua de tal lançada que lo metió muerto en tierra del cauallo: de sy boluióse et comenzó de yr quanto pudo, ca muy çerca venian dél bien quatroçientos griegos que lo alcançaban fieramente; mas él que vió esto, cogióse á vn monte, et fuése por él quanto pudo et allí lo perdieron. Et desque lo non pudieron fallar, tornáronse; mas Ougel se fué quanto se pudo yr, et de las jornadas que fizo nin por do fué non uos sé contar; mas llegó á Paris vn dia martes, et desque entró por la villa, fué metiendo por la plaça muy grandes boçes:—Agora, via todos, varones, pequeños et grandes al rey Carlos, que es çercado en Altafoja, dó lo çercaron griegos, et moros, et xpianos, et si lo non acorredes toste, puede ser perdido.

LXIV. Assy llegó don Ougel á Paris á una alua de dia, et fizo á grant priesa ayuntar las gentes por la villa; assy que en otro dia auian de mouer por acorrer á su Señor; mas don Ougel les dixo:—Amigos, non uos cuytedes, et dexat yr á my á Normandia por traer ende el duque con todo su poder. Et ellos respondieron que bien lo farian; despues desto fuése él sin detenencia la via de Ruen, et falló y á Rechart, el buen duque, que lo resçebió muy bien, et preguntóle á qué veniera; et él le

contó de cómo el enperador de Greçia tenia çercado al rey Carlos en Altafoja con muy grant gente á marauilla, et conviene que uos aguysedes de lo acorrer. Quando el duque esto oyó, començó mucho á llorar, et despues díxole:—Don Ougel, mucho es en este fecho culpado el rey Carlos, porque asi echó la reina de su tierra, et dixieronme que auia de lla un muy buen fijo, á qui dizen Loys; mas ¿quién cuydades que se querrá yr matar con su fijo?... Por Dios dezitme lo que vedes y, ca yo non ayuntaré ni gente contra él: ante le quiero yr pedir merçet, et non me mandará ya cosa, que yo por él non faga, ca es mi señor natural.—Señor, dixo Ougel, por cosa del mundo uos non dexedes de acorrer á vuestro Señor et de lo ayudar en toda guisa. Et desque á él llegades, tanto le rogaremos que resçiba su muger que lo fará.—Don Ougel, dixo el duque, al infante non lo fallerçeré toda via en quanto biuir. Entonce enbió por toda Normandia et fiso ayuntar sus caualleros que fueron bien catorze mill de muy buenos. Entonce se partieron de Ruen, et andaron tanto por sus jornadas que llegaron á Paris. Entonce se yuntaron todos los de Paris et Normandia, et mouieron de y por yr á Altafoja; et desque y llegaron, pasaron dende vna legua, et feziéronlo saber á su señor el rey Carlos. Quando él ende oyó las nuevas, fué muy ledo á marauilla, et salió del castiello et fué los ver; mas quando ellos vieron al rey sano et ledo, ouieron ende gran plazer. Entonce llegó mandado á la hueste de los griegos cómo venia el poder muy grande del rey Carlos. Quando esto entendió el infante Loys, començó á meter bozes:—Armas, armas!... Agora vayamos contra el rey Carlos. Et el roydo fué muy grande por la hueste et fueron todos armados muy ayna, et mouieron contra el rey Carlos, et asy fezieron los otros contra estos. Et al juntar fueron los baladros muy grandes et el son de las armas, et de los golpes que se ferian, et ouo mucha gente muerta de una et de otra parte, et si mucho en esto demorara, ouiera y muy grant dapno fiero; mas llególes la noche que los fizo partir, et el Apostóligo veno y, que les ssermonó que dexassen la batalla fasta otro dia; et fueron dadas treguas de la vna parte y de la otra fasta la mañana á tiempo de misas dichas.

XLV. Entonce se partieron, et el enperador Carlos se fué possar á ssus tiendas; mas Barroquer que lo vió yr et lo reconosció, mostrólo al infante Loys, et díxole:—Señor, vedes allí do uá el bueno de vuestro padre, que tanto es de preçiar, que fizo á vuestra madre echar de la tierra. Quando esto oyó el infante, aguyjó toste contento allá, et deçió, et fué fincar los inojos antél, pediéndole merçet.—Señor enperador, dixo él, por amor de aquel Señor que fizo el çielo et la tierra, resçebit á mi madre por muger, asi como deuedes, sy quier non há tan buena dueña, nin tan bella en ninguna tierra. Quando el rey vió ante ssy su fijo estar en inojos et pedirle merçet de piadat, tomóse á llorar de guysa que le non pudo fablar nin beruo; dessy fuese á su tienda para su mesnada,

et el infante Loys fuese á su hueste. Aquella noche yoguyeron anbas las huestes muy quedas et en paz. Otro dia muy grant mañana sse levantó el Apostóligo, et desque cantó la misa en su tienda con su clerezia, fizo llamar al enperador et la reina Sevilla, et el infante Loys, et desque fueron ayuntados, el Apostóligo les comenzó á dezir:—Amigos, el enperador Cárlos es muy buen omme et que há grant señorío: por el amor de Dios et de Sancta Maria su madre, que fagamos agora una cosa que nos non sea villanía, mas omildat, et seso, et cortesía. Vayamos todos á él por ante todos sus omnes, que non finque ninguno de nuestra compañía, nin dueña, nin donzella, et los omnes vayan todos desnudos en paños menores, et las mugeres desnudas fasta las cintas: assy yredes ante el rey, et quando viere que le assy pedides merçet, mucho averá el coraçon duro, ssy le non amollantar. Quando los altos ommes esto oyeron, touieronlo por bien, et otorgáronlo. Entonce dixo el Apostóligo al infante Loys que feziere dar pregon por la hueste que non fincase omme nin muger que todos non fuessen pedir merçet al rey Cárlos en tal guysa como era debido. Mas quien viera á Barroquer mesar la barua et sus cabellos canos de la cabeça, quando vió desnudar á su señora la Reyna fasta la cinta, piedat ende averia, et dezian:—¡Ay Dios, qué buen vejaz et qué leal!... Los ricos omnes et los caualleros todos fueron en pañicos desnudos, como bestias; asi yvan unos ante otros por pedir merçet, mas quando los asi vió venir el rey marauillóse, et dixo:—¡Ay Dios, et qué piensa aquella que veo venir en tal manera!—Señor, dixo el duque don Aymes, derecho avedes de los amar, ca me semeja que viene y el infante Loys vuestro fijo, por uos pedir merçet, et el enperador de Grecia et el Apostóligo, que son tan altas dos personas. Et desque fueron antél, dixieron todos á una voz.—Señor, derecho enperador, pedimos uos merçet por Dios, que resçibades la Reyna Sevilla, vuestra muger, que es la más fermosa dueña del mundo, et la mejor. Quando esto entendió el rey Cárlos, començó á pensar; de sy tomó el rico manto que cobria de paño de seda, et cobrióla dél, et erguyóla de inojos en que estaba antél, et començóla de besar los ojos et las faças. Quando esto los omnes buenos vieron, dieron ende graçias á nuestro Señor, et despues que el rey Cárlos besó su muger et la resçibió á grant plazer, llamó á Loys su fijo et abrazólo, et besólo; despues cató et vió á Barroquer ante ssey estar, et llamó á su fijo, Loys, et díxole ssonrreyéndose:—Fijo amigo, por Dios que me digades quién es aquel viejo malo cano que me tanto pesar ha fecho?—Señor, dixo el infante, asi me vala Dios que este es el que falló mi madre en el monte, quando fué echada tan mesquinamente, et seruíola sienpre muy bien, et crió á mí desde pequeño; nunca en su dolencia ouo otro maestro. Este nos buscaua qué comiésemos et qué beuiésemos; assy que ssey por él non fuera, á mi cuydar, muertos fuéramos de fambre et de lazeria. Quando entendió el rey Cárlos erguyóse corriendo et fué á Barroquer, et abrazólo, et besólo, et perdonóle todo su mal talante.—Señor, dixo Barroquer,

cient mill graçias. Entonce llamó el rey á Ougel, et á don Aymes de Bayuera, et Galter de Tolosa.—Ora yd todos corriendo, dixo él, et prendet los traydores parientes de Galalon, que toda esta onta buscaron, et fazetlos treynar á colas de caballos; et ellos dixieron que todo su mandado farian. Entonce se fueron; mas non fallaron ende mas de cinco, que prendieron, ca todos los otros fuyeran ya. Et fué luego dellos fecha justicia qual el rey mandó. Despues desto fué el pleito bien allanado et fezieron muy grant alegría. Assy ouo resçebida su muger Cárlos como oydes. Entonce caualgaron todos los griegos, et el Apostóligo, et el rey Cárlos, et los franceses, et todos los altos omnes faziendo grant fiesta, et grant alegría, et fuéronse contra Paris, et llegaron y un martes á ora de viespras. Et quando los de la villa sopieron que venian, encortinaron todas las casas de muy ricos paños de seda, et echaron juncos por las callés, et saliéronlos á resçebir grandes et pequeños, con muy grant fiesta; et resçebieron la Reyna con muy grant alegría á ella et á su fijo, et al buen enperador, señor de Grecia, ca assy lo avia mandado el rey Cárlos; et non fincó obispo nin abat bendito nin clérigo que allá non saliesen con muy grant procesion, et con las arcas de las relícas, et con todas las cruces de la çíudat: muchos ricos dones presentaron aquel dia al infante Loys, et á la Reyna su madre otrosy.

XLVI. Mucho fué grande la corte que el rey Cárlos fizo en Paris en aquel tiempo. Allí fueron ayuntados todos los ricos-omnes que dél tenían tierras; y fué Salamon de Bretaña, et el duque de Longues, et don Almerique de Narbona, et el duque don Aymes, et Crancrer, et el muy bueno Buemont, et el conde don Mourant, et Guyllen d'Ourenga, et los buenos dos marqueses, et el uno avia nombre Bernalt, et el otro Ougel de Buenamarcha; allí fué fecho el casamiento del infante Loys et de la fija de don Almerique de Narbona, á qui dezian Blanchaflor, donde enbiaron luego por ella; et allí en aquella çíudat fueron fechas las bodas ricas et buenas. Aquel dia tomó Loys á Barroquer por la mano, et fuélo á presentar ante el enperador su padre.—Señor, yo uos dó este omme por tal pleito que uos le dedes en vestra casa tal cosa que uos gradescamos; ca mucho nos siruíó bien en estrañas tierras, que asy bien meresçia por ende ducado, ó condado por tierra.—Buen fijo, dixo el rey, yo faré lo que uos quisierdes: dóle el mayordonazgo de mi corte, et el castiello de Meulent por hereditat, et entregógello luego. Et Barroquer fué besar las manos al rey, et díxole:—Señor, grandes merçedes agora me avedes fecho, de pobre rico para sienpre jamas á mí et á mis fijos: ya nunca tornaré andar en pos el asno. Entretanto llegó el buen enperador Ricardo, et díxole por buen talante:—Rey Cárlos enperador, si uos quisierdes, yo faré cauallero á Barroquer.—Bien, dixo el rey Cárlos, como tuvierdes por bien. Entonce mandó llamar el emperador su mayordomo, et mandóle que guysassen muy ricamente á Barroquer de paños, et de cauallo, et de armas, et de todo quanto menester ouiese, et asy fué